



Sus obras son citadas al infinito con sus colores primarios. Una de sus composiciones en rojo, azul y amarillo.



Piet Mondrian en su estudio en Amersfoort, Holanda.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

El francés Yves Saint Laurent, en 1965, diseñó un vestido inspirado en la famosa pintura del artista holandés Piet Mondrian: "Composición número 2", con sus cuadrículas en negro y los colores primarios. Adaptó a la tela el movimiento gráfico de Mondrian como una forma de traspasar la pintura a un cuerpo vivo. El diseño sedujo de inmediato en los bullentes y agitados años 60. Antes, sus cuadros con planos de colores y con esas líneas negras que organizan la superficie se habían expandido a la arquitectura. Le Corbusier lo llevó a sus fachadas de edificios "brutalistas" en 1952. El diseño tomó, en tanto, casi de inmediato, las formas geométricas y los colores puros del holandés, y lo llevó a sillitas icónicas y objetos. Su obra plástica expandió una profunda y viva influencia, hasta hoy, como el padre de una de las mayores corrientes del arte abstracto y constructivista que marcó también el *pop art* y a un sinnúmero de movimientos y de creadores. La misma música y el jazz se cruzan en su obra. Sobrepassó los límites entre las disciplinas de las artes.

Su impronta está hasta en los cubos blancos que conforman los museos modernos. Y su presencia se observa en artistas visuales como el brasileño Ernesto Neto, quien exhibe en Santiago. "El recoge la modernidad de Hélio Oiticica y de Lygia Clark, ambos influenciados por el constructivismo y por Mondrian", aun cuando Neto es tal vez el más autotónico", señala a "Artes y Letras" el arquitecto, experto en diseño, artista e investigador chileno Oscar Ríos.

Todos esos fascinantes y diversos aportes del genial artista holandés se exhiben y son motivo de nuevas miradas en la gran muestra que abrió en forma presencial el Museo Reina Sofía en Madrid "en medio del rebrote de la pandemia", con piezas maestras del artista moderno, provenientes en su mayoría del Museo Municipal de Arte de La Haya. El curador Hans Janssen introduce en los hitos del artista, a través de 95 obras, entre ellas más de 40 originales de Mondrian y otras de integrantes del movimiento De Stijl, como Theo van Doesburg y Georges Vantongerloo. Esta exposición, de alto costo, esperaba inaugurarse desde inicios de 2020 y había sido organizada hace años. Se logró abrir, hace unos días, con el máximo de aforo y contra todo lo imaginado, aunque es posible que pase ahora momentáneamente a modo *online*.

Belleza y experiencia plástica de vida

La muestra se centra en Piet Mondrian (1872-1944) y en el movimiento que él creó, junto a Theo van Doesburg, denominado luego neoplasticismo. Están desde sus primeras pinturas naturalistas de gran belleza como "Paisajes" y la magistral "Naturaleza muerta con naranja", hasta sus abstracciones en las que amplió los campos de color y donde las líneas pasaron a ser protagonistas hasta dejar las pinturas casi en blanco.

Creó una manera de pintar que influyó desde principios del siglo XX, en la pintura, la escultura, la gráfica, la arquitectura y el diseño. Hay muy pocos ejemplos como él, subraya Oscar Ríos. "Mondrian quería salir de la figura representativa e integrar todas las artes y buscó expresar la experiencia de la belleza de la vida en el arte", destaca el investigador. Esa belleza de la plasticidad pictórica la llevó a la superficie de la obra, a la estructura, a las líneas (horizontal y vertical), los colores puros (rojo, azul y amarillo) y en los tres neutros (blanco, negro y gris). Dejó atrás el cubismo y llegó a una experiencia más radical.

Mondrian era hijo de un pastor calvinista. Nació en la Holanda protestante de fines del siglo XIX, por su religión le estaba vedado pintar desnudos. Empezó con el paisaje en 1892. Una de las primeras composiciones sobresalientes escogidas por Hans Janssen es "Paisaje grande" (1907-08), donde busca el dinamismo de la naturaleza. "A él le interesaban las verticales, el reflejo del río, y poco a poco empezó a ver cómo meterse dentro de un árbol. Abordó pictóricamente el árbol. Esa investigación la comenzó en 1905, iba a dar origen a un nuevo lenguaje cuando percibe que los espacios que deja el árbol lo conducen a un esquema de armonía, que él de a poco empieza a deshacer. Ahí aparecen las verticales y horizontales. Se le abrió un horizonte".

Mondrian dice: "Todo verdadero artista se inspira sobre todo por la belleza de las líneas y el color". Desea encontrar su propia verdad. El artista confesará al final de su carrera: "No es fácil ser original. Requiere experiencia y saber examinarse con seriedad".

Su estilo llamado neoplasticismo implicaba la deconstrucción de las formas en una clara reacción al cubismo, centrándose en lo esencial, señala el investigador. Y según afirmara, en su momento, el historiador del arte Clement Greenberg: "Piet Mondrian llegó a hacer un cuadrículado tan estético como inquietante".

Una de sus pinturas modernas clave -expuesta en el Reina Sofía- "es su famosa Composición Nú-

MUSEO REINA SOFÍA | Celebra 30 años con pintor clave:

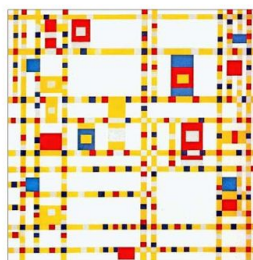
MONDRIAN
y su fuerte presencia en la visualidad contemporánea

Contra todo lo esperado, en tiempos de rebrote de la pandemia en Europa, el Museo Reina Sofía abrió la gran exposición sobre Mondrian, con la que celebra su aniversario. El pintor holandés es uno de los máximos referentes de la modernidad, junto a Picasso; sin él, es difícil imaginar el arte y el diseño de la actualidad.

Mondrian decía: "No es fácil ser original. Requiere experiencia y saber examinarse".

La amplitud de su plasticidad llega con fuerza a la arquitectura y el diseño.

La mayoría de los artistas abstractos de hoy le deben mucho a Mondrian.



"Broadway Boogie-Woogie". Hizo una analogía entre ese baile y lo que observó de Manhattan, en las alturas.



En el Museo Reina Sofía, una visitante observa la magistral "Composición en rojo, amarillo y azul", de 1935.



Inspirado en el jazz y en su fascinación por Nueva York, dio vida a "Victory Boogie-Woogie", 1942-44.

Fuente clave en diversos artes. "Composición con rojo, azul, negro, amarillo y gris", 1921. Óleo.

mero II", de 1913, a base de cuadrículas. Otra obra sobresaliente es "Pintura II", de 1936-43, en amarillo, rojo y azul". El museo resalta el hecho de que "Mondrian numeraba y codificaba los cuadros, pensando en organizaciones espaciales". El curador hace ver, además, que cuando el artista instalaba sus cuadros en lugares expositivos los despejaba de la pared y los sacaba levemente del marco. Buscaba desbordar el espacio pictórico, adelantándose a la pintura contemporánea que sale del marco y se expande en el espacio.

Desplazamientos: desde Le Corbusier, Rothko, hasta los Simpson

Los desplazamientos de la obra de Mondrian son múltiples y asombrosos. Su obra permite un gran juego a nivel estético y estructural. Están sus cuadros geométricos con sus colores primarios en las fachadas de edificios y en casas modernistas. "Sus abstracciones siguen inspirando a arquitectos del mundo", afirman Ríos y Janssen. El primer antecedente de su influencia en la arquitectura aparece en un edificio de dos pisos del arquitecto Gerrit Rietveld en la casa Schröder. "Su trabajo se traduce en tiras de metal y extensiones de madera pintadas de rojo, azul y amarillo que enmarcaban planos de paredes, ventanas y techos", señala el curador de la exposición.

Poco años después, Mies van der Rohe transformó la "Composición en color A", de Mondrian, 1917, en el Pabellón de Barcelona. En la posguerra, los colores primarios del holandés acentuaron los balcones de la utopía brutalista de Le Corbusier en el conjunto de edificios, "Unite d' Habitation", en 1952. Y hace dos años el "City Hall de La Haya" fue repintado con los colores Mondrian para celebrar el centenario del movimiento De Stijl.

"Su visión de la plasticidad del mundo le permitió cuestionar la idea reductiva de la arquitectura como una masa. El la considera como un marco dinámico conectado a las formas y ritmos esenciales de la vida humana", subraya Ríos.

En tanto, su influencia en el diseño es apaballante. El museo español exhibe la silla diseñada en 1917 por Gerrit Rietveld, en lo que fue una de las primeras exploraciones del movimiento De Stijl, en tres dimensiones. Después fue pintada con la paleta de los colores primarios, rojo y azul, de Piet Mondrian, transformándose en un ícono del diseño de arte.

El investigador resalta la influencia del pintor en los afiches de colección. Sobresale en la obra del gran ilustrador Hans Hillmann, uno de los máximos referentes del diseño gráfico alemán. "Mondrian ejerció una clara influencia en sus hermosos carteles de vela con los desplazamientos de color".

En los años 80 y con el *pop art*, vino una fiebre por Mondrian. "Y llegó con la sobreabundancia de las citas. En el arte, el diseño, la arquitectura y la publicidad se citan sus formas geométricas y colores. Todos están influenciados por Mondrian", según Oscar Ríos.

En la historia del arte su impronta sobrecoge en obras de maestros de la pintura y del color como Josef Albers y Mark Rothko. "Mondrian es el padre de la abstracción y de ahí se deriva el arte cinético, la geometría, el *pop art* y las corrientes que en Chile se han vuelto tan ricas en arte geométrico -señala Waldemar Sommer-. Matilde Pérez y muchos otros de generaciones recientes son más discípulos de Mondrian que de Kandinsky, quien comandó la otra vertiente de la abstracción", añade el crítico de arte.

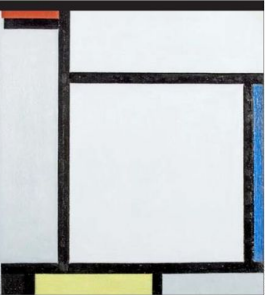
Pero Piet Mondrian también llegó al cine y al cómic. "Sus composiciones plásticas reaparecen hoy hasta en los Simpson: la señora de la serie viste un vestido Mondrian", indica Ríos. Y en publicidad son cientos de marcas y objetos que lo citan (desde cremas, envases, zapaticas, fachadas de bancos, etc.). Basta detenerse unos segundos a observar imágenes y logos en el cine, la televisión, en la publicidad: en las fachadas de entidades y tiendas, en esculturas y murales.

Jazz y Nueva York: "Broadway Boogie-Woogie"

Una de sus pinturas ícono y que se vuelve a disfrutar en el Museo Reina Sofía es su última gran obra que hizo cuando vivía en Nueva York. Se trata de "Victory Boogie-Woogie" y de "Broadway Boogie-Woogie" (1942-43). Cuando Mondrian llegó a Manhattan huyendo de la Segunda Guerra, esa ciudad lo sedujo con su actividad, y su pintura se volvió más radical.

El holandés era, además, muy aficionado al baile y le fascinaba el jazz. Hacía sus pasos. Escuchaba y bailaba el *boogie-woogie*. Hizo, entonces, una analogía entre ese baile y su intención pictórica. "Realicé una destrucción de la melodía que equivale a la destrucción de la apariencia natural y construcción de un ritmo dinámico mediante la confrontación plástica de medios puros", contaba entusiasmado. La trama, para algunos, podría tal vez simular un damero o quizá un código secreto.

Pero la verdad de esa pintura "Broadway Boogie-Woogie" -precisa Oscar Ríos- es su mirada desde un edificio alto de Nueva York. "Representa una síntesis de lo que amaba, que es la geometría aérea, y cómo bajar la mirada hacia esa cuadrícula de la ciudad de Manhattan, con puntos en que se mueven taxis amarillos y personas, en una abstracción fantástica. Mondrian desplegó esa obra con una mirada de suma modernidad".



Inspirado en el jazz y en su fascinación por Nueva York, dio vida a "Victory Boogie-Woogie", 1942-44.